

HACIA UNA ACTITUD COMUN EN LA DEFENSA DE LA VIDA

El diálogo ecuménico ha estado casi siempre centrado en cuestiones dogmáticas, preferentemente referidas a los problemas de fe y de eclesiología. Pero tanto el mismo dinamismo interno de la reflexión sobre la fe como el apremio de los problemas actuales ha obligado a los cristianos a repensar su responsabilidad moral práctica y, también el diverso modo de plantear teóricamente las cuestiones morales¹. De hecho, las Iglesias han llegado a la convicción de que las divergencias sobre los problemas éticos son también obstáculos importantes para la plena comunión y la acción común significativa, pero pueden y deben «representar nuevas ocasiones de acrecentar la comprensión y el respeto mutuos»².

Y, junto a esa convicción eclesial, empiezan a aparecer interesantes estudios académicos destinados a abordar los problemas morales en una perspectiva ecuménica tanto por parte de los estudiosos católicos³, de los ortodoxos⁴, o de

¹ Así lo reconoce el documento *La Iglesia como comunión* (1990) de la Segunda Comisión Internacional Anglicano-Católica (ARCIC-II): A. González Montes, *Enchiridion Oecumenicum*, vol. 2 (Salamanca 1993) n. 108 (p. 40) [=GM].

² Así lo reconoce explícitamente la Sexta Relación del Grupo Mixto de trabajo de la Iglesia Católica y del Consejo Ecuménico de las Iglesias (1990): GM 2, nn. 302, 309, 313-315.

³ Véase, p. ej., S. Privitera, *Temi etici di dialogo ecumenico. Sull'universalità dell'esigenza dialogica dell'etica* (Palermo 1992).

⁴ Cf. S. Privitera, 'Il controllo delle nascite nella teologia morale orientale', *RTMor* 57 (1983) 45-80; Id., 'L'antropologia di S. Basilio. La dignità dell'uomo e l'argomentazione etica nella teologia morale ortodossa', en: A. Holderegger-